

¿Qué haría Cristo en mi lugar?



CRISTO PEREGRINO



CONTEXTO

El año 2018 lo iniciamos con la importante visita del Papa Francisco a nuestra Iglesia en Chile. Esperábamos de esta visita una renovación tanto a nivel personal como eclesial. Pero a medida que va pasando el tiempo, nos damos cuenta de que el legado de esta visita es mayor del que sospechábamos.

Hemos entrado en un tiempo de crisis, siendo al mismo tiempo urgente una necesaria conversión. Es crisis, pues es cuestionada profundamente nuestra forma de ser Iglesia

y de relacionarnos con la sociedad. Es crisis, pues no hemos sabido reaccionar y actuar frente a situaciones de abuso de diversa índole, con nuestra forma de actuar más bien hemos postergado a los que han sufrido. Es crisis, pues por preocuparnos de nuestra imagen hemos olvidado a los pequeños y necesitados, especialmente a las víctimas. Y todo esto nos lleva a cuestionarnos nuestra forma de ejercer la autoridad y el liderazgo, nuestra forma de ejercer el ministerio sacerdotal y nuestra forma de vivir el laicado.

Por eso también es una oportunidad única de conversión. No hay otro camino que volver la mirada hacia el Señor y desde el encuentro con Él transformar nuestros corazones según su Evangelio. El mismo Papa Francisco nos ha invitado a descubrir que la raíz de esta crisis está en no habernos centrado de forma adecuada en la persona de Cristo. Por eso nos propone detenernos para volver al centro, que es el encuentro con Cristo, y desde ahí comenzar una renovación tan necesaria tanto a nivel personal como institucional.

La Conferencia Episcopal de Chile ha querido proyectar los frutos de la visita del Papa Francisco a través de la realización de un nuevo Congreso Eucarístico Nacional. La preparación para este Congreso se convierte en una oportunidad única de detenernos y renovar nuestro encuentro con Cristo. Es por eso que queremos que este tiempo de preparación esté centrado en el encuentro y en la oración, pidiendo al Señor la necesaria conversión.

PROPUESTA

Este tiempo de preparación al Congreso Eucarístico Nacional va a tener como núcleo articulador a *"Cristo Peregrino"*, que consiste en promover el encuentro en la Adoración Eucarística en nuestras comunidades. Esta Adoración es un espacio de oración y encuentro entre nosotros con el Señor, que nos permite entrar en el sentido profundo del perdón, la reparación y la enmienda. Para esto se han elaborado 27 Custodias, una para cada diócesis, que recorrerán nuestras comunidades como signo de la presencia renovadora del Señor que camina en medio nuestro. Y no sólo eso, queremos que *Cristo Peregrino* pueda ir también a aquellos lugares que requieren especialmente de su presencia, que pueda visitar a los que sufren, a los más pobres, a los que están enfermos. Y nosotros queremos ir con él.

Se trata de Cristo Peregrino que recorre nuestra Iglesia, nuestras ciudades, nuestros hogares y nuestras vidas. Es Cristo que nos indica el camino de nuestra conversión. Queremos que sea el evangelio convertido en acción concreta, donde se juntan en el encuentro con Cristo la oración y la caridad.

SIMBOLOGÍA

Cada custodia incorpora signos que nos representan como pueblo de Dios que caminamos juntos. La Custodia es una gran cruz que representa nuestro Chile, con el azul del mar, el cielo estrellado y la cordillera. El rojo, signo de la sangre, representa el amor hasta el extremo del Señor por nosotros. Es signo también del dolor y la reparación. Y en el centro de la cruz la hostia consagrada para la Adoración, como un signo visible de la invitación del Papa Francisco de poner a Cristo en el centro. Cada rayo que sale del centro simboliza a una diócesis de Chile.



Además, en la base incorpora el lema del Congreso Eucarístico: **“¿Qué haría Cristo en mi lugar?”**. Son palabras de San Alberto Hurtado retomadas por el Papa Francisco en su encuentro con los jóvenes en el Santuario Nacional de Maipú.

OBJETIVO

El objetivo del Cristo Peregrino es invitar a nuestras comunidades a detenerse, encontrarse y hacer oración juntos. Es tiempo de encuentro, oración y conversión, poniendo a Cristo en el centro de nuestras vidas y de nuestras comunidades.

Queremos que en torno a Cristo y la eucaristía las comunidades se encuentren en la oración y la reflexión. Y desde el encuentro con Cristo puedan ir reconstituyéndose las confianzas entre nosotros.

Como Iglesia herida, queremos que nuestro encuentro con Cristo nos ayude a acoger especialmente a quienes han vivido cualquier tipo de abuso. Queremos que los que han sufrido sean nuestra prioridad, para reparar en ellos el daño causado, de manera que se vuelvan a sentir miembros predilectos de nuestra familia eclesial. Queremos que el encuentro con Cristo Peregrino sea una forma de pedir perdón, tanto al Señor como a quienes han sufrido y a todo el Pueblo de Dios, por las heridas y dolores provocados en el seno de nuestra Iglesia. Esta oración la queremos ofrecer como un acto de reparación por el daño causado, ya sea por el abuso o por el silencio frente a él.

Queremos que esta oración nos ayude a estar atentos a estos tiempos, para aprender a establecer relaciones de confianza sanas desde el Señor. Que nuestras comunidades sean ambientes sanos y seguros para que todos, en especial niños y jóvenes, puedan desarrollar su fe en comunidad y su seguimiento a Cristo en la caridad. Oración, contrición, reparación y enmienda son los pasos que queremos acompañen este proceso de conversión.

PROPUESTA DE METODOLOGÍA

Cada diócesis puede nombrar un encargado de “Cristo Peregrino”, quien debe coordinar la peregrinación por las parroquias y comunidades de la diócesis.

El itinerario del Cristo Peregrino en cada comunidad puede ser el siguiente:

1

Acogida de Cristo Peregrino

La comunidad que tiene la custodia la lleva a la nueva comunidad, que lo recibe con una pequeña celebración litúrgica. Es un momento

de encuentro entre las dos comunidades. Puede ir acompañada de una procesión por la calle. Como signo de esta acogida, puede haber en la entrada del templo fuentes con agua bendita para que quienes participan se persignen con ella, recordando su bautismo y la nueva vida en Cristo que queremos experimentar.

2 **Encuentro y Oración**

Los días que esté en la comunidad, se puede hacer diversos momentos de Adoración al Santísimo. Ojalá estos momentos puedan estar vinculados a la celebración de la eucaristía, que es el gran encuentro que tenemos entre nosotros con Cristo. La Adoración puede ser una prolongación de ésta. Puede ser recomendable hacer Adoración de todo el día o incluso de toda la noche, invitando a las diversas comunidades y pastorales a ser parte de ella. Ojalá en algún momento se pueda encontrar toda la comunidad en oración en torno a Cristo Peregrino.

3 **Cristo Peregrino y la caridad**

Es muy recomendable que se pueda hacer una visita con el Cristo Peregrino a los enfermos, ancianos u otra instancia de caridad presente en la comunidad. De alguna manera hace referencia a nuestra fiesta tan propia del Cuasimodo. Puede ser algo sencillo, ojalá acompañado por algunos miembros de la comunidad.

4 **Otras visitas**

También se puede llevar el Cristo Peregrino a otros lugares significativos, como lo son los colegios, hospitales, universidades, etc.

5 **Entrega del Cristo Peregrino**

Algunos miembros de la comunidad llevan a Cristo Peregrino a la siguiente comunidad que lo recibirá. Esta es una instancia de salir al encuentro entre comunidades.